

edificación de una nueva sociedad basada en la colectivación de las riquezas, constituye la razón primordial del movimiento y como tal nunca debemos perderla de vista en el fragor del batallar cotidiano.

El socialismo, así considerado, demanda de sus partidarios cierta capacidad generalizadora, cierto poder de abstracción. Los socialistas poseemos evidentemente esta superioridad sobre los que no trabajan guiados por un plan reconstructivo de la vida colectiva. Ello explica que los precursores y fundadores del socialismo hayan sido filósofos de alto vuelo. Carlos Marx—como hace resaltar Engels en la réplica a Dühring—concebía al socialismo como una visión del mundo y de la vida.

El socialismo es la abstracción social más general, más universal, concebido hasta la fecha. El eminente sociólogo De Roberty ha podido marcar las distintas etapas de las abstracciones sociales, comenzando por el totetismo—la más tosca, primitiva y limitada—pasando luego por el clan, la tribu, etc., la nación—el estudio actual—hasta llegar a lo que constituye su faz más vasta y universal: el internacionalismo socialista. Porque la concepción del internacionalismo es una abstracción grande y audaz, se explica que, mientras la evolución económica del mundo no lo imponía como una necesidad, cada vez más perentoria, sólo anidara en los cerebros generalizadores de los filósofos. Hace más de 300 años Montaigne escribió esta observación aguda: "Preguntado Sócrates por su patria, no respondió soy de Atenas, sino soy del mundo. Como tenía la imaginación amplia y comprensiva, abrazaba el universo cual su ciudad natal, extendiendo su conocimiento, sociedad y afecciones a todo el género humano, no como nosotros que sólo extendemos la mirada a lo que cae bajo nuestro dominio."

Lo que ayer fué un ensueño atrevido del padre de la filosofía griega — el internacionalismo — constituye hoy la esperanza, el ideal, que agitan a millones de proletarios. Combinando el socialismo a un mismo tiempo la más general y la más maravillosa abstracción social con los procedimientos de lucha más eficaces, inmediatos y concretos, su desarrollo integral está vinculado a una doble condición: mantener incólume la doctrina (teoría); aplicarla, vivirla, todo lo posible en la práctica (acción). Desembarazarse de la teoría o descuidarla, so pretexto de favorecer la acción o dejar de accionar con eficacia por exagerada devoción hacia la teoría, significa retardar el desenvolvimiento y desvirtuar en parte la genuina significación del socialismo.

La huelga Ferroviaria

Llena de alborozo el triunfo conseguido por los trabajadores del riel en la reciente huelga del Rosario. Aquel movimiento presenta dos rasgos particularmente simpáticos; el compañerismo, el sentimiento de solidaridad, móvil de la huelga, sentimiento puesto de relieve durante todo su desenvolvimiento—hermoso ejemplo—y la participación activa de la mujer, eficazísimo apoyo en esta clase de reivindicaciones. Por primera vez aparece en la historia obrera argentina con caracteres tan acentuados y tan simpáticos la colaboración del bello sexo. Sirva ello de precedente y de augurio para el porvenir.

El ejército, brazo armado del capitalismo, se puso una vez más al servicio incondicional de las empresas ferroviarias. Pero el enviado del Departamento Nacional del Trabajo, en una página que lo enaltece, dió plena razón a los obreros y puntualizó el estado de miseria en que viven los proletarios del riel debido a la disminución del salario y de los días de labor y describió la arrogancia del capital en su trato con los obreros que con su trabajo lo acrecientan sin cesar. El P. E. de la nación, con aquel informe claro, intergiversable, entre manos, tuvo que reconocer la plena legitimidad de las aspiraciones obreras y con su enérgica intervención—única actitud que lo diferencia en algo hasta la fecha de los gobiernos del viejo régimen—puso fin a la agitación, coronando los objetivos perseguidos por los huelguistas.

Si alguna lección se desprende de esta huelga es la de que los obreros deben apresurarse a fortificar los gremios existentes y a formar sólidamente los desorganizados. Una vigorosa organización gremial, marchando de consuno con el floreciente movimiento político socialista, tornaría formidable a la clase trabajadora y propulsaría grandemente el desenvolvimiento de la nación, aletargada por la avaricia y la inercia de nuestra atrasada burguesía.

REVISTA SOCIALISTA.

Orientación Intelectual de la Juventud

POR

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

Folleto de 53 páginas, gran formato tapas de cartulina, precio \$ 0.50; en venta en las librerías de ESPIASSE, Florida N. 16 -- M. GARCIA, Rivadavia 581 y "LA VANGUARDIA".

El actual momento político⁽¹⁾

Discurso del Dr. Justo, pronunciado en el Coliseo

He querido aportar algunas palabras a esta reunión, cuya necesidad yo también he sentido. En veinticinco años de vida del Partido Socialista, en asambleas grandes y pequeñas, algunas veces en este mismo local, hemos protestado en diferentes ocasiones contra el fraude electoral, pero hoy se nos presenta una situación nueva: venimos a protestar contra la propaganda y los amagos de dictadura.

No vemos en eso un retroceso, ciudadanos, no creemos por ello que antes el país fuera más libre que hoy. Todo lo contrario; nuestra protesta significa que si antes, los gobiernos fueron normalmente inconstitucionales, hoy un gobierno inconstitucional sería doblemente pernicioso e imperdonable. La protesta de esta noche, la magna asamblea en que estamos congregados, significa que el país ha progresado bastante para que de hoy en adelante no quepa en él ni la dictadura disimulada del fraude y la imposición, ni tampoco la dictadura francamente proclamada con que se amenaza.

El 12 de Octubre del año pasado asistimos al cuadro grotesco del coche presidencial arrastrado por ciudadanos hasta la casa de gobierno. Algunos pretendieron ver en ese acto bochornoso la apoteosis del sufragio universal, que había designado presidente de la República al señor Hipólito Irigoyen. Los ciudadanos conscientes no pudimos ver en aquello sino todo lo contrario. En cuanto ese acto fué preparado—que lo fué—fué una mofa del sufragio universal, una burla al sufragio universal, y, en cuanto fué espontáneo, fué la abdicación del sufragio. Significaba que algunos ciudadanos argentinos, creen todavía que la suerte del país depende de un hombre; que la nación, que el porvenir de la República, que la existencia de todos está en manos de una sola persona, persona por lo común anciana, — cuando se llega a la presidencia de la República ya no se está ordinariamente en la juventud, — y hasta puede no tener herederos de sus virtudes y sus talentos. (Risas). Esa idea pequeña, atrasada, de orden monárquico, pre-

ciso es que desaparezca totalmente de la psicología política argentina.

Y aquella escena callejera, tan significativa, ha sido seguida de una serie de acontecimientos, no mucho más grandes, pero de significación semejante. El presidente Irigoyen dirigió al Congreso su primer mensaje en que aparecía tal megalomanía, una idea tan exagerada de su poder como no la habíamos visto nunca en los documentos presidenciales; se consideraba el depositario de la riqueza nacional y del bienestar de todos; nos prometía encauzar por primera vez en el país las fuerzas productivas; parecía querer substituirse a la lluvia y al buen tiempo. (Risas). Al mismo tiempo había en sus palabras tal hiper-jactancia de virtud que era realmente humillante para los miembros del parlamento tener que sufrir la lectura de ese documento.

Poco después, cuando los embriones de malos proyectos que dirigió al Congreso fueron discutidos con cierto detenimiento y más o menos desechados, el presidente los retiró con otro mensaje lleno de reeriminationes respecto de la esterilidad de la obra parlamentaria.

Vino después el momento preciso fijado por la Constitución para convocar el parlamento, y el presidente diferió ese momento por dos semanas, no porque estuviera preparando el mensaje, que ordena la Constitución, no porque tuviera que hacer un estudio detenido y largo sobre lo que había de decir al parlamento en ese momento, pues abrió el Congreso sin mensaje alguno, envió una simple esquila para reincidir después en nuevos mensajes al parlamento, con nuevas proclamaciones de su inmenso talento, de su virtud inagotable y de reeriminationes contra la acción de los otros miembros del gobierno.

En estas condiciones, nos alarma realmente que se produzcan al mismo tiempo en cierta prensa mercenaria y en ciertos tumultos populares, gritos y proclamas que van contra la organización institucional de la República, que hoy tiene más valor que nunca, como lo dice esta protesta de hoy contra los amagos de dictadura: ella significa que nunca estuvimos más lejos que hoy de la dictadura. Hace diez años no había hombres en el país, para un acto como este; se suponía que vivíamos en un estado de casi dictadura.

Nosotros creemos, ciudadanos, en la virtud política; creemos en la virtud, pero sabemos que la virtud fundamental es aquella que consiste en comprender la relatividad, la limitación de la propia virtud, y sabemos también que la virtud de un presidente, aunque sea muy grande, no es contagiosa, y que alrededor de un hombre

(1) Este discurso ha sido tomado taquigráficamente por Miguel Palant, para la "Revista Socialista" y es la única versión completa, publicada hasta la fecha. La insertamos con autorización de su autor, el Dr. Justo. (N. de la R.)